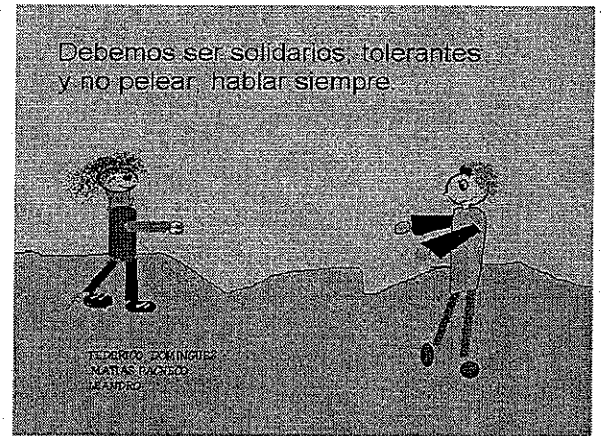
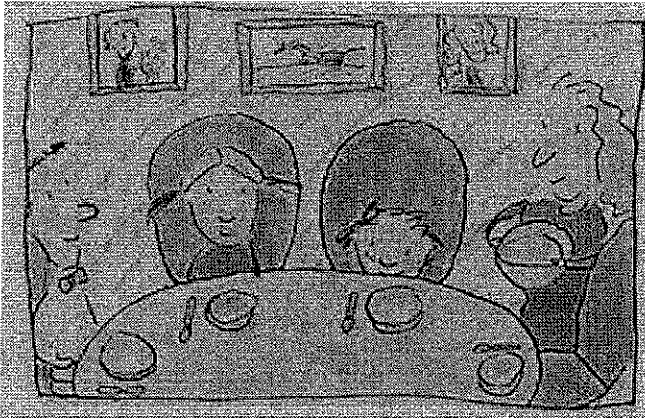


# NORMAS DE CONVIVENCIA



# Actividad motivadora

## 3 años

Contar el cuento y hablar sobre los chupetes y biberones, el ser mayor, etc.

### El chupete MANPI

Me llamo Mampi  
Soy un chupete.  
Soy tu chupete,  
estoy feliz de estar contigo.

Tu tienes una mamá.

Yo también tengo una mamá.

Mi mamá es el hada del chupete, y yo la quiero mucho.

Tengo también muchos hermanos.

La mayor parte del tiempo vivimos en el Reino de los chupetes.  
Allí todo es fantástico!

Pero cuando nace un niño nos dejan venir a la Tierra. Ahora bien, cuando el niño cumple 3 años nuestro tiempo culmina y entonces deseamos volver con nuestra mamá y nuestros hermanos.

Para que no nos olvidemos de volver a casa, nuestra mamá nos llama en una noche clara de luna llena. Y si no vamos, nuestra mamá se pone tan triste que no puede dejar de llorar.

Cuando mi mamá me llame, TU debes ayudarme. Tú debes, por la noche, dejarme en la repisa, antes de que aparezca la luna llena. Yo soy muy pequeñito para llegar trepar hasta allí. Cuando tú duermas profundamente, la luna me tomará en sus brazos plateados y me llevará de vuelta al Reino de los chupetes.

¿Me ayudarás? ¡Por favor!

¡No seas como la pequeña Sara!

Ella no quiso dejar partir a su chupete, aunque se lo había prometido. ¡Ella no lo puso sobre la repisa! ¿Puedes imaginártelo?

El chupete de Sara era mi pequeño hermano. El se llamaba Mampí como yo. Todos nosotros nos llamamos Mampí. Al principio todo estaba en perfecto orden. Mampí y Sara se divertían mucho juntos, porque se querían mucho, como nosotros. Cuando Sara se cansaba se llevaba a Mampí a su boca y lo succionaba largo rato, hasta que se dormía

contenta. De igual modo lo haces tú.

En una noche - era luna llena - ambos fueron despertados por una voz, una voz que decía suavemente:

"¡Mampí! ¡Mampí!, mi pequeño, ¿me escuchas? Ven a casa, tu tiempo ha llegado! ¡Te estamos esperando!"

"Esa es mi mamá", susurró Mampí y dio un salto.

Sus redondos ojos de chupete se llenaron de alegría.

"¡Mamá! ¡Mamá!, ¡Ya voy!" dijo y saltó del cobertor.

De pronto Sara lo atrapó y lo retuvo en sus manos: "¡No, Mampí me pertenece! No voy a devolverlo!", gritó ella.

Mampí se asustó. Eso no era lo que habían acordado.

"Sara, tú has prometido ponerme en la repisa cuando mi madre me llame. Yo la quiero mucho y quiero volver con ella!".

"No", dijo Sara de nuevo, y aprisionando aún más el chupete junto a sí y volvió a dormirse. "¡Mamá, oh, mamá!", se lamentaba Mampí y comenzó a llorar amargamente.

Pasadas las horas, Mampí tuvo una idea: se enjuagó las lágrimas y pensó: escalaré yo solo hacia la repisa.

Silenciosamente saltó de la cama. Enseguida estuvo delante de la ventana. ¡Oh! ¡Esto sí que era alto! ¡Muy alto para un pequeño chupete!

Entonces vio la cortina. ¿No podría él escalarla? Mampí tomó valor y se dirigió hacia la tela: uno, dos, se impulsó hacia arriba. Colgaba de los pliegues de la cortina como si fuera un pequeño mono. Y fue subiendo, cada vez más arriba.

Pero el camino era largo, y Mampí se cansó.

"Un poquito más y ya estarás en la repisa", murmuraba la cortina.

"No puedo más", gemía Mampí, "realmente no puedo más".

En su desesperación comenzó a llorar de nuevo. Sollozaba tan fuerte, que Sara se despertó. Asustada se frotó los ojos, en cuanto vio a su Mampí colgando de la cortina.

"Sujétate!, ¡Ya te bajo!" Dijo ella y saltó de la cama. Pero Mampí estaba muy alto para Sara, que era muy pequeña. Sara vio una silla y enseguida se subió encima de ella.

"¡No te sueltes! ¡Enseguida estoy contigo!", dijo ella. Prontamente tuvo a Mampí en su mano. En ese instante se tumbó la silla. Ambos cayeron al piso ruidosamente.

"¡Mami, Mami!", gritó Sara.

"¡Mami, Mami!", susurró también Mampí.

La mamá de Sara entró precipitadamente en la habitación.

"¡Niña! ¡Niña!, ¿qué ha sucedido?", preguntó ella conmovida. Sara le contó acerca de Mampí. Le contó acerca del Reino del Chupete, acerca del Hada de los chupetes, que era la mamá de Mampí, y que él quería volver de nuevo con su mamá.

"Lo que se ha prometido, debe cumplirse, Sara", dijo la mamá y tomó a Mampí en su cálida mano.

"Yo también quiero estar con mi mamá", sollozó el chupete.

"Pero claro, pequeño Mampí", prometió la mamá y volviéndose hacia Sara le preguntó:

"Sara ¿qué te parece que debemos hacer? ¿No te gustó que yo viniera enseguida, cuando tú me llamaste? Yo creo que ahora Mampí también necesita a su mamá".

Sara no respondió. Disimuladamente dirigió su vista hacia su pequeño amigo, quien todavía estaba en la mano de la madre. Él tenía el rostro apretado entre sus manos y aún lloraba amargamente. De pronto, la niña se imaginó a su madre lejos, tan lejos que no momento llegó a comprender.

"Yo también creo que Mampí necesita a su mamá", respondió ella finalmente. Con cautela tomó a Mampí de la mano de la madre y lo dejó sobre la repisa. Una vez más lo acarició.

"Adiós, Mampí. Te voy a extrañar. Pero puedo entenderte. No hay nada mejor que estar con mamá. ¿Pero puedes al menos venir a visitarme? Eso sería hermoso!"

"Sí, sí, eso sí lo voy a hacer - en tus sueños -", prometió el pequeño chupete. A lo cual

Sara volvió a meterse rápidamente en su cama.

"Te quiero mucho, mamá", cuchicheó Sara y puso sus bracitos alrededor del cuello de su madre.

"De la misma manera Mampí también quiere a su mamá", dijo la madre.

"Lo sé", murmuró la niña y se durmió.

A la mañana siguiente la repisa estaba vacía. La luna llena se había llevado al pequeño chupete junto a su madre. Mampí realmente cumplió su promesa: en muchos, muchos sueños vino a visitar a Sara.

En esas ocasiones se divertían mucho y recordaban el tiempo que él pasó en la Tierra.

Al final de cada sueño aparecía la mamá chupete de Mampí. Con mucho cariño lo tomaba en sus brazos. Y al verlo sonreír feliz, Sara también se ponía contenta. Porque ella sabía: una mamá es lo más importante del mundo - también para un pequeño chupete como lo era Mampí.

FIN